

con Cosío Villegas para tal propósito. Se refirió a la formación militar de su padre y a la participación de éste en la campaña de los cristeros así como a la formación militar que él mismo recibió.

En su caso, ¿cuáles son los puntos de convergencia y divergencia entre las actividades periodísticas y académica?

“Yo llegué a esto del periodismo sin pensarlo mucho. Se me invitó a escribir editoriales para leerse en la radio. En principio, yo consideraba que era difícil y no necesariamente lo más adecuado para un académico meterse en eso porque los lenguajes son distintos, las formas de redacción son distintas. En el trabajo académico la complejidad es uno de los valores, en cambio escribir para el periódico exige la simplicidad y en determinados momentos ambas características se contraponen.

“Uno está entrenado para ver la realidad lo más compleja posible y los iguales aplauden la complejidad y desdennan la simplicidad, pero en el periódico si uno se pone a escribir de forma muy compleja lo hace aburrido y deja que el lector pase una mirada unos segundos por ese artículo y se vaya al siguiente. La realidad social es compleja y hay que simplificar esa complejidad para poder llegar al lector. Por otra parte, creo que nadie sabe la fórmula para saber cuándo, en el paso de uno a lo otro, está decayendo la calidad de lo escrito y por simplificarlo resulta simple.”

“Hay una complementariedad en este sentido: si uno se dedica uno, cinco, diez o quince años al examen de un tema, cuando termina el libro o los artículos académicos queda ahí una cierta riqueza que puede ser explotada por la vía de los artículos periodísticos. Queda una experiencia muy compleja sobre un elemento de la realidad del cual se pueden sacar ganancias tratando de presentarlo al público que no va a llegar nunca a los libros. El libro académico tiene un público muy reducido, a veces unos cientos de personas, en el mejor de los casos unos cuantos miles a lo largo de muchos años. En cambio en el caso de los periódicos en un día tiene uno el mismo número de lectores que en muchos años un libro”.

En qué tipo de lector está interesado y cuál es la intencionalidad implícita en su práctica periodística?

“Mi intención es llegar a comunicarme con el lector promedio. Estoy consciente, es muy natural sobre todo en la prensa mexicana, de que algunos de los articulistas en este ramo del artículo de opinión, a quien tengan en mente es a la gente que está en el poder. Y ya si caricaturizamos un poco esto, su lector es uno solo, el que tiene más poder. En fin, ésa es una forma de hacer uso de la prensa. Yo busco hacer otra, realmente me tiene más o menos sin cuidado las gentes con poder. Supongo que lo que yo diga ahí ellos ya lo saben y si actúan en uno u otro sentido no es por falta de información o por falta de imagi-

fuerza la clase media a quien se le presente una interpretación de un hecho y es entonces cuando se trata de usar los instrumentos académicos y la experiencia académica.

“Mi papel como el papel de muchos otros consiste en interpretar los hechos. Informar acerca de cuál fue la historia, por ejemplo, del principio de la no intervención en México y sus consecuencias o su uso en el presente. Serán muy buenos dentistas y muy buenos ingenieros los lectores pero el grueso de su tiempo no lo usan en leer historia. Yo les doy esa información en una cápsula para que ellos se formen una opinión y finalmente lleguen a tener una conciencia o cultura cívica mejor en la medida en que estén más informados y que tengan opciones para opinar y actuar. Esto no quiere decir que lo que yo diga sea verdad, simplemente la intención es que se conozca y que se tenga como un punto de referencia. Habrá otras gentes que escriban exactamente lo opuesto a lo que yo estoy diciendo”.

¿Considera que ha habido cambios en la cultura política y en el actuar político de los mexicanos en los últimos años?

“La sociedad mexicana está empezando a actuar un poco. Antes era un objeto pasivo, una materia que está lista para que los políticos la usaran. Ahora ya no está tan inerte. Yo creo que está todavía muy lejano el momento en que sea una sociedad participativa y democrática. No lo es. Pero si va a llegar la democracia tiene que llegar por la vía de la opinión informada. Por eso la prensa debe presentar no nada más los hechos sino opiniones sobre los hechos”.

¿En la actitud de la prensa también ha habido cambios?

“Las opiniones en el pasado estaban sistemáticamente de un lado, estaban del lado del apoyo al gobierno o del apoyo a los grupos poderosos. Los periódicos eran para apoyar a quienes tenían el poder económico y el poder político. Eso era hasta hace muy poco. Ahora se da y debe darse una opinión crítica de ambos poderes, de todos los poderes sea el que sea. Si en algún momento es la iglesia, si en algún momento es el ejército, si en algún momento es tal o cual grupo económico, tal o cual partido, a ellos debe estar dirigida la crítica.

“La realidad nunca es perfecta, siempre es mejorable, siempre es posible mejorarla. Aún si nosotros estamos en absoluto acuerdo con las personas y los intereses de los que detentan el poder, las ciencias sociales nos permiten luego luego detectar sus fallas. Siempre será posible mejorar la realidad. Al menos ésa es una de las tradiciones de la cultura occidental: la utopía”.

GUADALUPE BEATRIZ ALDACO
Licenciada en Literaturas Hispánicas egresada de la Universidad de Sonora. Investigadora de El Colegio de Sonora.



Lorenzo Meyer,
intelectual mex

I Parte

La sociedad mexicana despierta: Lorenzo Meyer

Por GUADALUPE BEATRIZ ALDACO ENCINAS

DURANTE EL DESARROLLO DE una plática informal sustentada por tres investigadores pertenecientes a destacados centros de investigación nacionales y uno del extranjero, dirigida a miembros de la planta académica de El Colegio de Sonora, el doctor Lorenzo Meyer, investigador de El Colegio de México, integrante del consejo editorial de la Revista Nexos y periodista, habló sobre las experiencias obtenidas a lo largo de la vida académica de aquella institución.

Fuadamente se refirió a las condiciones de su creación, a las dinámicas de estudio y supervisión implementadas en la época de Daniel Cosío Villegas por él mismo, a las posibles consecuencias de la proliferación de colegios en diversos Estados de la República, al crecimiento que ha experimentado El Colegio de México durante los últimos años (dio cifras alarmantes en su contexto), a la incidencia de la crisis en la vida académica y administrativa del plantel, al papel del sindicato, a la especie de “fuga” de investigadores al sector público y a universidades extranjeras en gran medida por los sueldos, a la discrimi-